

TRÍPTICO

I

Isabel La Católica.

Como rútila estrella, aparece en el cielo
de la Patria Española Isabel de Castilla;
pronunciando su nombre, póstrase la rodilla
del musulmán arrogante que pisó nuestro suelo.

Entre ruido de cajas y batir de atambores
arrancó a los Sultanes su ciudad encantada;
y en mezquitas y torres, de la bella Granada,
de la Cruz, fulguraron sus cien mil resplandores.

Fué la Reina más grande de las Reinas hispanas,
bendijeron su nombre en las tierras lejanas,
que descubriera un día Cristóforo Colón.

Y mientras haya mundo, vivirá su memoria,
pues escrito con oro lo ha guardado la Historia
como rugir potente del hispano león.

II

Cristóbal Colón.

Fué el capitán valiente que buscara el Océano
de las olas venciendo su poder iracundo;
y con la Fe en el pecho, descubrió un Nuevo Mundo
que puso de Castilla, en su pródiga mano.

Añadió a la corona de la gran Isabela
una perla preciosa escondida en los mares,
adoró a Jesucristo en los nuevos altares,
y triunfante y glorioso, volvió en su carabela.

Un león y un castillo llevaba en la bandera,
y una Cruz en su nave que cruzó la primera
el Ponto cristalino con audacia sin fin.

Y al dar vista de nuevo a playas españolas,
encrespóse el gigante, y llevaron sus olas
el nombre de Colón, de confín a confín.

III

La Raza.

Lleva en sus venas sangre de la sangre española,
habla el mismo lenguaje que hablaban sus mayores;
los amores iberos, son sus mismos amores,
y un beso hacia su Madre, envía en cada ola
de su mar, que un navío castellano cruzara
para rasgar las nieblas en que envuelta volvía,
y para saludarla con la gran sinfonía
del viento, y de las ondas, que a Colón saludara.

¡Raza, que has paseado flotantes tus pendones,
donde estaban bordados castillos y leones,
hoy mi lira te ofrece, su juvenil cantar!
¡Raza, que hierro y oro ocultas en tu entraña,
por mis versos te envía, un abrazo la España
Madre, de aquella tierra que existe allende el mar!

VICENTE MENA PEREZ

Toledo Octubre 1918.